

### *El día que el virus se aisló*

Si hay algo que no sabremos nunca como humanidad es nuestro propósito, nuestro significado, nuestro existir. Y es prácticamente eso lo que nos mantiene andando, la pregunta, la pregunta de saber que somos y para que somos.

En momentos de crisis, donde nos levantamos un día, uno de esos mas del calendario y la realidad es tan distinta que interrumpe en nuestro cotidiano, donde acciones tan simples se vuelven criminales, donde actos tan saludables se vuelven mortales, y donde las preguntas son tantas que ni la ciencia sabe que responder, renace la filosofía, con viejas preguntas que azotaron desde siempre a la humanidad. Y hoy las dudas son tantas, son tantas las incógnitas, que nuestra frágil construcción del significado de la existencia se derrumba. Está en nosotros, en nuestra necesidad, seguir intentando construirla, para seguir viviendo.

¿Qué rompimos? ¿Qué hicimos mal para terminar encerrados por una pandemia? ¿Qué hago con todo lo que tenía planeado? ¿Espero que termine, me rindo o planeo cosas nuevas?

La cuarentena me dio tiempo, ese que antes no alcanzaba. Viendo un documental sobre la naturaleza en la tele, explicaban que en 1986 explotaba la central nuclear de Chernóbil, la ciudad ucraniana que quedaría en la historia como muestra del poder humano, y nos reflejaría la complejidad de nuestra existencia. La ciudad en todos estos años se lleno de verde, y la vida inundo el desastre humano. Me hizo acordar al rio de mi ciudad, que en cuarentena el agua se puso tan clara, tan limpia, que daban ganas de meterse en pleno invierno. Como las tantas noticias, de lugares donde la falta de tránsito, de contaminación, de humanos, llenaba de peces los canales de Venecia, aumentaba la reproducción de aves en peligro de extinción en el Amazonas, o bajaba los niveles de contaminación en China. Parece que lo que me mostro esa tarde el documental, lo que refleja el rio de mi ciudad, y lo que nos dice esta pandemia no es la importancia de la existencia del ser humano, sino todo lo contrario, la importancia de su inexistencia.

Milenios de humanidad creyéndonos protagonistas de esta historia, consumiendo, transformando, construyendo y destruyendo todo, tiene un precio, que hoy nos toca pagar. Nuestra grandeza y omnipotencia tienen un limite en las leyes naturales, nuestra superioridad intelectual no es mas que un globo inflado con egoísmo y ambición que esta a punto de explotar en nuestras caras, porque el planeta, ese puntito azul, será un granito de arena ante el universo, pero sigue siendo demasiado grande para nuestro control.

Quizás el virus siempre fuimos nosotros y el planeta nos atacaba con anticuerpos, quizás uno se pone un poco extremista en pandemia, quizás un poco de las dos cosas. Lo que es cierto es que estamos ante un problema. Uno piensa, si el problema somos nosotros, la solución es nuestra ausencia, pero no, parece ser que ni dejar de existir es tan sencillo, la situación necesita más trabajo.

¿Todo está perdido?, ¿cómo cambiar toda una concepción de la vida cargada por décadas?, ¿cómo cambiar los hábitos, las costumbres, las ideas con las que nací?, ¿cómo se cambia de paradigma?

Demasiado dramatismo y negatividad. Es tiempo de hablar de lo bueno, porque sí, aunque no parezca, lo hay.

Uno se olvida en el tormento de la sociedad, en el bullicio del pensamiento, de lo que uno es capaz, de lo que somos capaces. Esta en nuestra genética la capacidad de pensar, de crear, de

resistir, de adaptarnos, podría seguir todo el texto nombrando cualidades, que no alcanzarían para explicar el poder humano. Ese poder que, si bien nos destruye, es el único que puede salvarnos.

Uno piensa y mucho, en como solucionar todos los problemas del mundo, ¿no a eso se viene a la vida? A lo mejor es que soy joven, y creo que tengo todas las soluciones, o peor aún, todavía tengo las esperanzas. Pero me di cuenta que no puedo, no solo, intentar resolverlo solo seria lo mismo, igual de egoísta que pensar que el ser humano es el protagonista.

Tal vez el mundo no nos pide que desaparezcamos, sino que nos ayudemos. Quizás solo quiere que nos demos cuenta que queramos o no, dependemos del otro. Que de la salud de él depende la mía, que de la vida del otro depende la nuestra, y que exactamente pasa lo mismo con el medioambiente. Darnos cuenta de la importancia de la relación, la interconexión, y la dependencia, porque nadie se salva solo.

Uno ve la naturaleza, y ve ciclos, cadenas, organismos, estructuras relacionadas que se autoabastecen unas con otras, generando vida sin depender de nosotros, pero si entre ellos. Y uno se ve a uno mismo como un extraterrestre, que depende de todo eso, pero que todavía no lo acepta. Es increíble cómo acciones y sucesos naturales repercuten a millones de kilómetros de distancia, y necesitan de su coexistencia.

Es difícil, levantarse temprano, ir a buscar agua al pueblo más cercano, y no conseguir nada para que tus hijos coman. Es difícil, ser mujer, y caminar tranquila por la noche, sin sentir miedo. Es difícil, perder a tu mama, por más que hayas rezado tanto. Es difícil, poner en primer lugar al ambiente cuando nos pasan tantas cosas, cuando los conflictos armados siguen, cuando el hambre no se extingue, la corrupción nos intoxica, y las desigualdades se agrandan. Es difícil ser humano. Pero más difícil es existir, ni una planta la tiene tan fácil. Y en esta vida nadie existe solo.

Necesitamos saber ubicarnos y ser parte de este gran sistema vivo. Tenemos la capacidad de adaptarnos a los cambios, de pensar soluciones, de contribuir al planeta, de serle útil como el nos es a nosotros. Es tiempo de encontrar nuestro lugar, de actuar y de coexistir.

¿Me Ayudas?

***El negro***